

“Et por el buen entendimiento que Dios en vós puso”: el engaño como instrumento didáctico en *El conde Lucanor*

RIGHETTI, Stephanie Alejandra / Universidad de Buenos Aires (UBA) – steefirighetti@hotmail.com

» Palabras clave: engaño, didactismo, literatura ejemplar.

> **Resumen**

Durante el siglo XIV, la Edad Media sufrió una crisis demográfica, social, cultural y económica que puso en desequilibrio el sistema de valores y creencias hasta el momento establecido. En este contexto, don Juan Manuel escribe *El conde Lucanor*. En el interior de la obra, se pone en juego una didáctica y una ambición por la restauración del orden pasado. A través de la educación a los jóvenes nobles, alude a una conciliación entre “Dios y el mundo”: cada individuo debe ocupar el lugar asignado por Dios en la tierra para que la estabilidad pueda ser alcanzada.

> **“Et por el buen entendimiento que Dios en vós puso”: el engaño como instrumento didáctico en *El conde Lucanor***

El engaño utilizado como herramienta forma parte de *El conde Lucanor* y actúa como instrumento pedagógico en la transmisión de enseñanzas. Dado el contexto de crisis de la época, don Juan Manuel aspira a formar una nueva generación de jóvenes nobles capaces de ocupar el lugar que les corresponde de manera óptima para sostener el sistema feudal. No basta con que formen parte de la nobleza: la capacitación es un requisito necesario para reconocer los mecanismos de estafa y anticiparse a las situaciones problemáticas. En los *exemplos* V, XX y XXI, los poseedores de conocimiento montan una farsa que les permite tender una trampa a los poderosos. Destacar la falta de entendimiento demuestra las consecuencias que podía tener para la época tomar una decisión errónea.

Dentro de *El conde Lucanor* operan distintos niveles, por lo que es necesario hacer una división dentro de cada *exemplo* entre el marco y el apólogo. En el marco se ubican Lucanor y Patronio, cuyo plano es el superior. Lucanor solicita la ayuda de Patronio para que este lo aconseje en el ámbito de su vida personal. De esto se desprende que el conde no actúa por impulso, se anticipa a la situación y no se deja engañar. La inteligencia es algo que diferencia a Lucanor de los personajes que encontraremos en el apólogo. A través de Lucanor, don Juan Manuel construye el prototipo del noble ideal: humilde, inteligente, prudente y con buenas virtudes. Al final de cada *exemplo*, se encuentra un “marco de los marcos” que encarna al personaje narrativo de don Juan Manuel, quien se identifica como don Ihoan, cuya función dentro del texto es universalizar la moraleja que Patronio provee a Lucanor. En este nivel,

don Juan Manuel se presenta como el asesor máximo, cuyos consejos pueden ser trasladados a cualquier circunstancia. Don Juan Manuel se inserta en la ficción para destacar su función autoral y didáctica. En este sentido, la elaboración de su literatura tiene fines “ancilares”, como lo destaca Leonardo Funes: “El conjunto de su obra responde al diseño de un programa didáctico-político” (2001: 263).

La diferenciación entre los personajes del apólogo y del marco funciona como la configuración que don Juan Manuel hace de sus propios lectores, tal como lo plantea Eloísa Palafox: “el libro de *El conde Lucanor* ha sido escrito teniendo en mente dos tipos distintos de lectores: los que aprecian y desean el saber [...] y los que no pueden o no desean aprender” (1998: 69-70). Dentro del primer grupo se encuentra Lucanor y en el segundo, aquellos jóvenes nobles a los que don Juan Manuel busca captar por medio de la lectura y la enseñanza.

En el *ejemplo V*, en el marco, Lucanor plantea una duda que lo inquieta. Un hombre le ofrece un negocio, no sin antes elogiar sus cualidades. Patronio no dilata la respuesta, porque se trata de un engaño exiguo que contiene cierto grado de veracidad y por ello lo revela inmediatamente a Lucanor. Dentro de la fábula, encontramos un cuervo y un zorro. El cuervo posee un bien (un queso) que el zorro desea adquirir. El engaño se produce a través del elogio de las cualidades físicas y morales del personaje. El cuervo se encuentra en una situación superior, de poder: posee un bien (el queso) y se sitúa por encima del zorro incluso a nivel espacial, porque está en lo alto de un árbol. La superioridad se expresa en dos términos: la posesión material y el espacio. Sin embargo, el zorro construye un engaño que se produce de manera ascendente para apoderarse del producto. El tipo de discurso que produce el zorro no es del todo engañoso: invierte aquellos aspectos negativos del cuervo para resaltar los aspectos positivos que en realidad sí posee. El canto que produce el cuervo es más bien un graznido que poco tiene de valor auténtico, pero el engaño se produce porque el zorro ya ha construido un discurso que le permite sustraer el queso. El cuervo no es un personaje construido como ignorante, de hecho, la prudencia es uno de los primeros atributos que se pueden apreciar en él. La fábula exhibe las consecuencias de dejarse llevar por excesivos elogios, que, aunque estén bien fundados, constituyen una farsa: el ego del cuervo al creer que su canto es bello es lo que provoca la pérdida no solo del queso en sí, sino también de la dignidad y el poder.

En el nivel del marco, Patronio le aconseja a Lucanor que no se deje engañar por palabras bonitas, incluso cuando provienen de amigos, porque pueden tener intenciones perniciosas. Lucanor toma como válido el consejo de Patronio porque es un noble con mayor capacidad de entendimiento. Sin embargo, el nivel de entendimiento de Patronio siempre se destaca como superior: es él quien desentraña el procedimiento del engaño porque es el consejero. Al hacer foco en esta figura, don Juan Manuel realiza un proceso doble: pretende elevar la imagen y resaltar la importancia de los consejeros y, al mismo tiempo, educar a los lectores.

Esta superioridad queda demostrada al comienzo del *ejemplo XX*, cuando Lucanor plantea el posible engaño: “Et por el buen entendimiento que Dios en vós puso” (Blecua, 2000: 127)¹. Dios puso en Patronio el buen juicio para que ocupe el papel de consejero, por eso es quien tiene la habilidad para desmontar los engaños:

The answer, according to Don Juan, is not to concentrate on the one to the exclusion of the other, but to accept his *estado*, the role in the world which has been divinely allotted to him, to be himself, and to live up to it (Macpherson, 1970: 30).

Dentro del apólogo del *ejemplo XX*, un pícaro decide engañar a un rey no muy juicioso haciéndole creer que puede duplicar su cantidad de oro si lo mezcla con un elemento que llama tabardíe. A pesar de la poca inteligencia del rey, el pícaro no se presenta ante este de manera directa, sino que esparce el rumor de que él sabe hacer oro. Nuevamente, la construcción del engaño es progresiva, porque de esta forma el efecto de verosimilitud que produce es mayor. Una vez ganada la confianza del rey, el pícaro lo estafa. El entendimiento está en un nivel interior al que el rey no puede acceder. Al final del apólogo es cuando, de manera mediada, accede al entendimiento gracias a una nota que el pícaro deja en un arca. Estos dos elementos (la nota y el arca) funcionan como alegoría del engaño y de la falta de entendimiento del rey. Solo lo posee por medio de otro, por medio de la farsa. La carencia elemental del monarca es un consejero regio. A lo largo de todo el apólogo, no aparece ninguna voz ni grupo de la corte que acompañe al rey en la toma de decisiones. Esto nos remite a las primeras líneas del *ejemplo*, cuando Lucanor destaca el buen entendimiento que Dios le otorgó a Patronio. El saber es una fuente que debe estar presente en la corte, ya sea a través de terceros o mediante la educación propia de los nobles.

Además de revelar el poco entendimiento e inteligencia del rey, el apólogo evidencia una carencia que para la época y para la nobleza era decisiva: la honra. El monarca es burlado y pierde el respeto de sus súbditos. Esto tiene un precio mucho más caro que el hecho de haber perdido oro. Siguiendo a Alan Deyermond: “Patronio describe una corte en la cual la mentira es natural, donde la verdad es peligrosísima”. (2001: 228). Esta es la realidad del rey del *ejemplo XX* y de la época en la que don Juan Manuel escribe este libro. Es por ello que es fundamental contar con algún tipo de consejero que guíe a los nobles en sus tareas o, en su defecto, que estos se eduquen como don Juan Manuel planea al escribir *El conde Lucanor*.

Tanto en el caso del *ejemplo V* como en el *XX*, el fin del engaño es obtener una riqueza usufructuándola de aquellos que tienen el poder, valiéndose de aquello que a estos les falta: el buen juicio.

En el *ejemplo XXI*, dentro del marco, la situación que plantea Lucanor se diferencia de las esbozadas anteriormente. Lucanor pide consejo a Patronio sobre cómo educar y criar a un niño que tiene a su cargo para que no se desvíe en los vicios de la juventud. Los hechos aún no han sucedido: Lucanor pide ayuda de antemano para poder llevar por el camino correcto a este discípulo. Patronio le presenta el apólogo

¹ Todas las citas de *El conde Lucanor* harán referencia a la edición de José Manuel Blecua (2000).

de un rey joven y su consejero, un gran filósofo. La elección de esta narración se relaciona con la necesidad de mostrar un escenario posible de acción. En el apólogo, vemos que la figura del rey constituye la personificación de un tipo de lector “no moral”: el muchacho no desea ser educado, es incapaz de valorar el saber y de escuchar a quienes quieren aconsejarlo para hacer de él un mejor monarca. La fabulación en este *exemplo* está presente con fines benéficos, a diferencia de las anteriores.

En el apólogo, cuando el gran filósofo descubre que el joven monarca no tiene intenciones de seguir sus consejos ni de enmendar el deterioro en el que se encuentra el reino, decide llevar a cabo una ficción como último recurso para que el joven obedezca. Este método se corresponde con lo que plantea don Juan Manuel con respecto a sus lectores:

Salta a la vista aquí la semejanza entre estas recomendaciones de Patronio y las palabras introductorias de don Juan Manuel quien, como explica en su Prólogo, también cree que sus lectores, incluso los más renuentes, pueden ser educados encubiertamente, por medio de “palabras falagueras et apuestas” (Palafox, 1998: 74).

En la narración, el engaño es visible al igual que en el *exemplo* XX. No solo funciona como escenario posible, también es una guía, una indicación para la construcción de un engaño que pueda ser beneficioso para los jóvenes que reniegan de su posición. Los rumores también forman parte del mecanismo del engaño en este *exemplo*. El filósofo hace correr la voz en la corte de que tiene facultades agoreras. A través de esta interacción mediada, el joven rey se interesa por conocer las habilidades de su consejero. En consonancia, las dilaciones que genera el filósofo en su discurso le permiten captar la atención del joven rey y, de esta manera, consigue desplegar su estrategia. Narra la discusión de unas cornejas, en la que una de ellas le cuenta a la otra el deterioro y abandono en el cual se encuentra el reino, se burla y aprovecha de ello. La actuación del agorero, que consiste en romperse las vestiduras y llorar desconsoladamente, también es una parte necesaria de la construcción de la ficción, puesto que es mediante estos dos procedimientos que el filósofo recupera su posicionamiento de consejero y el monarca evidencia el estado de su pueblo. El rey no posee buen entendimiento, no es un don que le ha sido otorgado. Sin embargo, debido a su rol de gobernante, necesita a su lado a alguien que posea dichas facultades. Aquí se remarca nuevamente la reconciliación que plantea don Juan Manuel entre Dios y el mundo. Cada individuo debe cumplir el papel que Dios le ha otorgado para que todo funcione de manera correcta:

Tanto Patronio, como el filósofo “agorero” y el resto de los sabios moralmente loables que aparecen en los *ejemplos* son presentados como personajes cuya intervención es necesaria para salvar y ordenar un mundo que los poderosos no pueden gobernar por sí solos (Palafox, 1998: 77).

Esta reconciliación es visible también en el marco. Patronio asiste a Lucanor pero no intercambian papeles: él aconseja a Lucanor y le enseña mediante fábulas y apólogos la forma en la que tiene que tomar decisiones. No revela a Lucanor las tácticas ni los procedimientos a los que recurre para dismantelar los engaños. Este es el equilibrio que don Juan Manuel plantea para la vida regia: un noble

con poder, encarnado en Lucanor, que toma los consejos de un hombre con buen entendimiento, Patronio.

Como al final de cada *ejemplo*, Patronio proporciona a su discípulo un consejo. En este caso, no solo se asienta como una “moraleja” del relato, también muestra el proceso didáctico que don Juan Manuel plantea al escribir el libro en su totalidad: “Et vós, señor conde, pues criastes este moço, et querríades que se endereçasse su fazienda, catad alguna manera que por exiemplos o por palabras maestradas et falagueras le fagades entender su fazienda” (Blecua, 2000: 134). El *ejemplo* XXI actúa como el modelo del programa de enseñanza de don Juan Manuel. Los *ejemplos* son “las palabras maestradas” necesarias para que los jóvenes adquieran las enseñanzas requeridas para desenvolver la actividad que les ha sido asignada por un poder superior (Dios). Esta es otra de las formas en las cuales don Juan Manuel establece y marca su presencia autoral como necesaria en el proceso de escritura de su libro. Su persona no se proyecta únicamente como autor, sino también como educador. Esto está implícito incluso en la forma en la que elige componer el libro.

Estamos, por lo tanto, frente a dos representaciones de engaño, ambas con fines didácticos. Por un lado, el mal engaño y las consecuencias que trae aparejada la falta de buen entendimiento o, en su defecto, la falta de un consejero sabio. Está presente una ridiculización a los poderosos no solo para ponerlos en evidencia, sino también para mostrar que la falta de saber y la negación de querer ocupar un lugar que no es el pertinente tienen un costo muy alto. Este es el caso de los *ejemplos* V y XX. Por otro lado, también se encuentra el buen engaño, presentado en el *ejemplo* XXI. A diferencia de los apólogos anteriores, el joven monarca cuenta con la presencia de un sabio que desea ayudar a quien está en el poder y no busca ridiculizarlo. Si bien demuestra sus capacidades intelectuales superiores, el proceso de fabulación es una herramienta pedagógica para educar al joven, no solo para exponer las consecuencias de sus actos. El engaño, por lo tanto, tiene esta funcionalidad doble: es una crítica y un llamado de atención a quienes están en el poder y carecen de inteligencia o no desean aprender y, al mismo tiempo, funciona como instrumento para educarlos.

› **Referencias bibliográficas**

Blecua, J. M. (Ed.) (2000). *El conde Lucanor*. Madrid: Castalia.

Deyermond, A. (2001). Cuentística y política en Juan Manuel: *El Conde Lucanor*. En L. Funes y J. L. Moure (Eds.), *Studia in honorem Germán Orduna* (225-239). Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.

Funes, L. (2001). Las *palabras maestradas* de Don Iohan: peculiaridades del didactismo de Don Juan Manuel. En L. Funes y J. L. Moure (Eds.), *Studia in honorem Germán Orduna* (261-270). Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.

Macpherson, I. (1970). "Dios y el mundo": The Didacticism of *El Conde Lucanor*. *Romance Philology*, XXIV(1), 26-38.

Palafox, E. (1998). "Et avn que ellos non lo deseen...": voz, saber y poder en el libro de *El conde Lucanor*. *Las éticas del exemplum. Los Castigos del rey don Sancho IV, El conde Lucanor y el Libro de buen amor* (61-97). México: Universidad Nacional Autónoma de México.